

Más allá de las cifras del sector pesquero: marco de economía política y estrategias de los pescadores artesanales andaluces del golfo de Cádiz

DAVID FLORIDO DEL CORRAL (*)

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende analizar las evoluciones recientes de las flotas artesanales que desarrollan su actividad en los caladeros del golfo de Cádiz. Se trata de un conjunto amplio y heterogéneo de flotas, si nos atenemos a parámetros como las técnicas de pesca, las especies objeto, las características de las embarcaciones, rendimientos, etc. Sin embargo, existe un haz de características que atañen a las relaciones sociales de producción y distribución que permite un acercamiento teórico en conjunto. Aún más, en el debate público se viene asentando la denominación *artesanal* para referirse a diversos segmentos de flota y diversas modalidades, a pesar de sus heterogeneidades, lo que justifica este empeño teórico.

Pretendemos aplicar una mirada teórica que analice las relaciones entre la flota y su entorno (biológico, económico e institucional), y desde una perspectiva, afín a diversos campos de pensamiento social –geografía, sociología, antropología, economía–, que trata de poner en relación procesos socioeconómicos y políticos, de alcance global, con dinámicas locales, endógenas, que guardan relación con culturas empresariales y sistemas económicos locales. Esta perspectiva ya ha sido reclamada por otros autores como propuesta teórica ineludible, fuera y dentro de Andalucía, aplicada al sector pesquero (Delbos & Premel, 1996; Van Ginkel, 1999; Osuna Llaneza, 2000).

(*) *Universidad de Sevilla y Grupo de Investigación para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía.*

Para ello utilizaremos los parámetros estadísticos al uso para obtener una caracterización genérica de las pesquerías en cuestión (producción, valor de los desembarcos, productividad, empleo, etc.), atendiendo a las modalidades pesqueras existentes, para, a continuación, poner en relación estos guarismos con tendencias y procesos de carácter económico y político, de amplio alcance, que están condicionando las posibilidades presentes y futuras de las flotas andaluzas: la incorporación a la *Europa Azul*, la intensificación de flujos comerciales pesqueros y el cese de la actividad en Marruecos (1). Nuestro objeto es presentar estos procesos de economía política regional y las estrategias de los agentes sociales (los pescadores básicamente), de forma que el esclarecimiento de aquéllos nos ayude a entender las iniciativas de éstos, según aparecen reflejadas en algunos datos y tendencias más significativas. Las consecuencias de estas dinámicas se podrían definir como limitantes desde una perspectiva genérica; sin embargo, pretendemos llamar la atención acerca de las posibilidades competitivas de algunas flotas, cuando el enfoque del investigador particulariza algunas pesquerías concretas. A pesar de ello, concluiremos que la situación general de la relación entre flotas y recursos puede llegar a ser preocupante; que el problema económico de la pesca artesanal no es sólo de sobreexplotación, y al mismo tiempo, que las flotas artesanales pueden desarrollar mecanismos de gestión pesquera, radicados en su historia multisecular, que coadyuven a su sostenibilidad socioeconómica y biológica.

2. POR QUÉ UN AMPLIO CONCEPTO DE *FLOTAS ARTESANALES*

Hablamos de flotas artesanales en atención a la diversidad aludida dentro del modelo. La taxonomía convencional de la Administración aplica específicamente el atributo de artesanal a flotas polivalentes, autorizadas en artes de pesca diversos (desde el enmalle a los aparejos, rastros, pasando por las trampas, el cerco o los arrastreros), hasta los 100 TRB de capacidad. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, se puede aplicar el calificativo de *artesanal* a un conjunto más amplio de segmentos de flota, en atención a que, en su mayoría, estas embarcaciones comparten características socioeconómicas con

(1) Con este elenco no agotamos los procesos globales que vienen condicionando el devenir de la actividad pesquera: pensemos en la transformación estructural de las economías litorales andaluzas, hacia su terciarización, identificada con el fortalecimiento de actividades, estrategias empresariales, mercados de capital y trabajo relacionados con el turismo y el sector inmobiliario (Delgado, 2002, 110-113); o bien la evolución reciente de los precios de los carburantes (García del Hoyo, 2005).

las anteriores: sistema a la parte (preindustrial en origen), relaciones laborales personalizadas con una alta incidencia de relaciones de parentesco, organización del capital sobre la base de la acumulación reciente de unidades familiares (2) o la organización de intereses en relación a las cofradías de pescadores de forma mayoritaria. Todas venden en las lonjas andaluzas, y la mayor parte de ellas en las de los puertos-base, y desarrollan su actividad productiva dentro del mar territorial español, aunque la mayoría lo haga en espacios bien delimitados localmente.

En el modelo pesquero tradicional se diferenciaban bien los segmentos menores, que trabajaban en aguas adyacentes con escasa capitalización y tecnología, de las flotas que trabajaban *al congelado*, bajo un modelo plenamente industrial (Montero Llerandi, 1985, para el caso onubense) y respecto de las flotas de arrastre, cerco o palangre que faenaban en la costa noroccidental de África, con un modelo intensivo que se ha denominado «semiindustrial» (Osuna Llana, 2000, 1997) o flota costera o litoral. Las técnicas, organización económica y laboral, los procesos de trabajo, etc., de estas unidades eran similares a las de los buques de sus mismas características, aunque de menor tamaño, que trabajaban en las costas andaluzas. También trabajaban *al fresco*—con algunos episodios concretos ya pasados de producción de salazones y harinas—, y con destino a las lonjas andaluzas. Su racionalidad, posición y funcionalidad económica, sin embargo, era distinta: eran más intensivas y especializadas, una parte de estas unidades productivas formaba parte de tejidos empresariales que alcanzaban el procesamiento (empresas conserveras sobre todo) y la comercialización, y la obtención de beneficios a corto plazo, mediante el aumento permanente de las capturas, era la racionalidad preponderante. Para el investigador, la labor de conceptualización ha de tener en cuenta, por tanto, la existencia de un *continuum* entre tipos ideales, dentro del cual se ubican los referentes de cada flota (3). De este modo, se pueden obviar algunos de los problemas de las propuestas teóricas convencionales que trataban los modelos de flota como categorizaciones estancas, en las que todavía predominaba el peso de los paradigmas que parten de la dicotomía

(2) Estos rasgos los generalizamos a partir del análisis de caso que hemos desarrollado en Barbate y Conil de la Frontera, que explicaremos más adelante. Pero hay referencias de pesquerías renacidas en las últimas décadas que apuntan en la misma dirección: concentración de estrategias inversoras en flotas artesanales a partir del repliegue de la flota exterior andaluza, desde mediados de los setenta. Para los puertos mencionados, cf. Florido del Corral, 2004; para el caso de la pesquería del voraz en El Estrecho, García del Hoyo, et al., 2001: pp. 145 y ss.

(3) Para el caso canario, J. Pascual ofrece una propuesta teórica de este tipo (Pascual, 1998: pp. 264-265).

tradicional/moderno (4), asociada a las flotas artesanales e industriales respectivamente. Sin embargo, surgen otros problemas, como el de la recogida de información estadística, sobre todo en lo que hace a los datos de la flota, puesto que no suelen estar desagregados los datos según las consideraciones aquí señaladas (5).

Nuestra propuesta teórica se justifica así mismo en atención a la evolución reciente de los segmentos de flota del sistema pesquero andaluz: retroceso espectacular de los industriales y crecimiento de los artesanales, de modo que algunos especialistas ya han cuantificado este proceso que podemos calificar de *artesanización* para un largo período que recoge el último cuarto del siglo XX (6). Paralelamente, se han incentivado los flujos comerciales pesqueros, de modo que, para el caso andaluz, pueden ser consideradas ambas dinámicas, *artesanización* y *mercantilización*, dos caras de un complejo proceso histórico. La vigorización de los segmentos artesanales se ha visto reflejada, más allá de los números, en estrategias productivas y económicas por parte de los pescadores que hacen difícil el mantenimiento de los atributos típicos del modelo *artesanal*: acusada especialización comercial e intensificación productiva, capitalización de las embarcaciones renovando los equipos de pesca y en especial sus sistemas tecnológicos o la exacerbación de conflictos sociolaborales e intrasectoriales (7). Estas características son compartidas por las flotas que han sido expulsadas de los caladeros norteafricanos y que ahora han de faenar en las aguas territoriales de España, en el caladero suratlántico.

La importancia socioeconómica y cultural de este conglomerado de segmentos de flota adquiere un particular relieve cuando descendemos a escala local: involucra localmente a colectivos sociales estructurados en grupos familiares bien delimitados, profesionalmente ligados casi exclusivamente a esta actividad y con problemas para su

(4) Por recoger una reciente, la expresada en González-Laxe, 2002: p. 18. Aquí se define a la pesca costera por su sistema de propiedad familiar, nula división social del trabajo, lenta y escasa innovación tecnológica y capitalización, relaciones laborales basadas en cualidades personales y no formalizadas, diversificación productiva, acceso a caladeros «nacionales». A la luz del referente andaluz, entendemos que algunas de estas características han de ser revisadas, de modo que el concepto dominante de pesca artesanal pueda verse complejamente enriquecido.

(5) Las categorías habituales son pesca artesanal o de bajura, flota de litoral y flota de altura y gran altura o congeladora. El criterio de distinción básico es la capacidad de pesca, medida en TRB, correlativo a la eslora y la potencia de las embarcaciones.

(6) Entre 1975 y 1998, tenemos las variaciones siguientes: un 12 por ciento en número de barcos, de un 21 por ciento en capacidad, de un 24 por ciento en empleo y de un 80 por ciento en la potencia (García del Hoyo, 2001: p. 22). Sin embargo, conocer realmente la potencia instalada es prácticamente imposible, pues los datos oficiales representan los datos previos al proceso de transformación tecnológica de la última década, debido a que la política de modernización de buques exige que la potencia de los motores no sea incrementada.

(7) Procesos que han sido tratados específicamente por Florido del Corral, 2003: pp. 204 y ss.

reorientación formativa y profesional hacia otros sectores (Symes, 2000: p. 210). En el mismo sentido, la actividad extractiva demanda un buen número de actividades conexas imprescindibles para el desarrollo de la cadena económica pesquera, sobre todo porque la totalidad de la flota andaluza de corto y medio alcance desembarca sus capturas en las lonjas radicadas en los puertos base o en un hinterland próximo, generando «clusters» empresariales que son muy importantes en los sistemas económicos locales.

3. EL MARCO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE LA PESCA ANDALUZA

Los datos a nivel regional ponen de manifiesto la recesión de la importancia global de la actividad pesquera. El VAB de la pesca andaluza en el conjunto de la economía regional ha pasado de 0,87 por ciento en 1990 al 0,2 por ciento en 2003, mientras que la ratio de empleo ha conocido un decremento igualmente importante: del 1,42 por ciento al 0,37 por ciento (8). La misma conclusión ha de obtenerse si se observa la evolución de los desembarcos (decremento de un 37 por ciento) y el valor alcanzado por la producción al fresco (decremento del 22,5 por ciento), reflejando palmariamente el episodio crítico del cese de la actividad en Marruecos (1999), aunque poniendo de manifiesto al mismo tiempo una mejor relación producción/valor comercializado.

Tomando en cuenta los parámetros de todas las flotas, incluidas las que faenaban en caladeros exteriores, se puede estimar una reducción para el período 1998-2004 del 25,3 por ciento en el número de embarcaciones, el 27,09 por ciento en la capacidad de los buques y del 18,5 por ciento en el número de trabajadores (9).

Sin embargo, hay otras magnitudes que expresan que se ha generado un importante negocio en relación a la pesca, si trascendemos los límites de la extracción al fresco. El valor total de la actividad pesquera andaluza –incluyendo las aportaciones de la pesca fresca y congelada, la almadraba y la acuicultura marina–, tuvo un repunte en 2000, a pesar del cese de la actividad en Marruecos (10). Esta con-

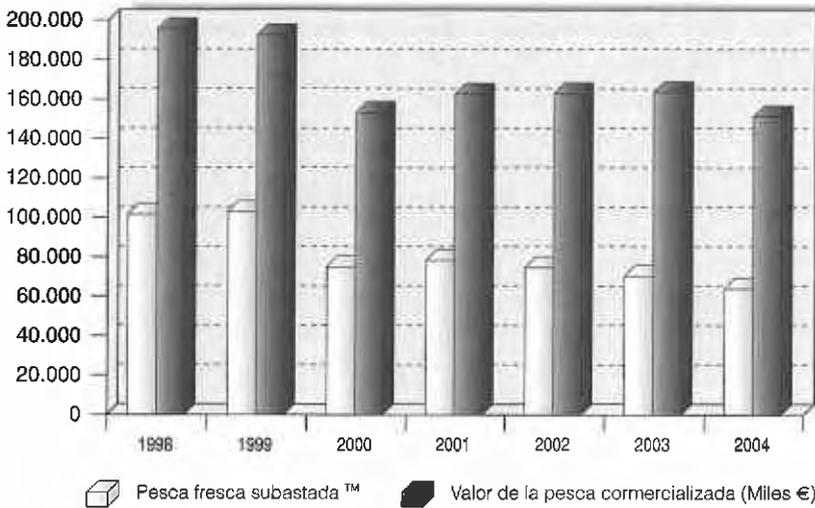
(8) Sin embargo, este dato se obtiene a partir de las altas registradas en la Seguridad Social, que no se corresponden con el número real de tripulantes, dadas las prácticas laborales en el sector.

(9) Esta regresión viene acompañada de una tendencia equiparable en la evolución del peso de la pesca marítima en el conjunto de stocks de capital privado por sectores de actividad, cuantificable en un 10 por ciento entre 1995 y 1998. (Mas Iwas et al., 2003).

(10) En conjunto, la valoración global de la producción pesquera en 2000 fue ligeramente superior a 1999, a pesar del cese de la actividad en Marruecos, lo que rompía una tendencia negativa continua desde 1997 (Fuente: Dirección General de Pesca y Acuicultura, Junta de Andalucía).

Gráfico 1

Evolución de la relación entre producción y valor comercializado de la flota andaluza de pesca fresca, 1998-2003



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Direc. Gral. de Pesca y Acuicultura, Junta de Andalucía.

tradicción puede expresar la difícil posición del sector extractivo andaluz en el marco de economía regional y la divergencia de intereses y expectativas que existen en el conjunto de la economía pesquera andaluza en la actualidad. Frente a la crisis de algunas pesquerías al fresco hay que considerar la actividad de la flota exportada a Terceros Países mediante empresas mixtas y la incentivación del negocio comercial, sobre todo de importación (11). No puede perderse de vista que España se convirtió en 1997 en el primer país importador de productos pesqueros a nivel mundial, de modo que, junto con Portugal, ha invertido su papel tradicional en la economía pesquera: de abastecedores se han convertido ambos estados en grandes clientes para los nuevos grandes productores pesqueros (Surís y Garza, 2000: p. 15).

Para entender este ambivalente contexto, hay que seguir atendiendo a inercias históricas profundas, como el mantenimiento del *desarro-*

(11) La complejidad del marco estructural es aún más patente si tenemos en cuenta otros parámetros: la pesca se ubicaba todavía en 1995 en el segundo lugar de los sectores económicos andaluces, sólo superada por la agricultura, si tenemos en cuenta las aportaciones sectoriales relativas al total nacional de cada sector, representando un 15,6 por ciento de la renta nacional pesquera (Delgado, 2002: 109 y ss.). En 2003, la pesca andaluza, en su totalidad, ha aportado el 14 por ciento del valor añadido bruto del sector pesquero español (González Pérez et alii, 2005: p.38).

llismo pesquero en los años setenta, coincidiendo con la renacionalización de los territorios y recursos marítimos (12), o el ingreso en la Comunidad Económica Europea, a mediados de los años ochenta. Entonces, en este contexto, la flota española, de la que la andaluza suponía en torno al 20 por ciento, y su mercado de consumo al fresco eran los más importantes del conjunto. Se caracterizaban por un peso superior de la actividad extractiva por encima de la de transformación y comercialización, si bien este papel (para el caso andaluz, canario y gallego sobre todo) había de desarrollarse en caladeros exteriores, lo que exigía el desarrollo de un buen número de acuerdos pesqueros con terceros países.

Ciñéndonos a la última década, la situación del sector pesquero andaluz se puede entender en relación con tendencias de economía política auspiciadas desde la Dirección General de Pesca de la Comisión Europea: una política de abastecimiento del mercado de productos pesqueros que ha fomentado las importaciones de producciones de terceros países –tanto frescas como congeladas–, una decidida reducción de la capacidad y potencia de la flota pesquera comunitaria, y, al mismo tiempo, la modernización de las estructuras pesqueras (Comisión Europea, 2001). El cese de la actividad extractiva del norte de Marruecos, a 30 de noviembre de 1999, se puede entender como el último jalón de esta lógica de economía política, afectando en particular a algunas localidades cuyas flotas se articulaban económica, política y simbólicamente en torno a las pesquerías alauitas (13). Ha concernido particularmente a ese segmento de flota que denominábamos semiindustrial, estrechamente conectado a negocios comerciales y de transformación, de modo que sus efectos económicos han ido más allá del sector extractivo. Además, puesto que una parte importante de esta flota ha seguido faenando en los caladeros andaluces, compitiendo con las flotas que conformaban históricamente el segmento *artesanal*, se han generado diversas tensiones entre flotas y modalidades productivas y en la relación con los recursos.

A partir de 2000 el sistema de ayudas europeo se ha orientado parcialmente a sufragar la destrucción del tonelaje de los buques que faenaban en Marruecos (65 a principios de 2004) y a sostener la economía

(12) Así se consolidaba la inercia histórica que tuvo su origen en la nacionalización de los mares adyacentes a partir de la segunda mitad del siglo XX fundamentalmente. Desde una óptica de geografía económica y política macrorregional, la industrialización de la pesca marroquí y de otros estados de África Occidental representan un proceso de «nacionalización» económica en estos territorios (Suárez de Vivero et alii, 1999), proceso que se apoya a su vez, desde la óptica europea, en una vertiente de política de desarrollo.

(13) Barbate, sobre todo, aunque también segmentos de flota en Algeciras y Huelva, en el caladero Atlántico.

familiar de las tripulaciones afectadas. Sin embargo, más de la mitad de esta flota (55 por ciento) decidió seguir faenando, tanto en el «caladero nacional» (58 unidades) como en aguas exteriores (37), mediante fórmulas como las sociedades mixtas o la exportación de los buques a terceros países (14). Ni siquiera las medidas arbitradas para la reconversión (15) han evitado, ni las intenciones de los armadores de continuar pescando, ni el problema social de las tripulaciones afectadas. Al punto, que a lo largo de 2004 y 2005 ha habido algunas iniciativas diplomáticas para la recuperación de los caladeros alauitas para las modalidades *artesanales* andaluzas (arrastre, cerco y palangre) que ya han dado sus frutos con la concesión de 119 licencias, usadas fundamentalmente por buques andaluces, desde el 1 de marzo de 2006.

El episodio de Marruecos se ha sumado a otros precedentes, como el de la flota de merluceras con base en Cádiz que venía faenando en Senegal y cuya actividad está muy limitada en la actualidad. Por tanto, podemos establecer la hipótesis de que existe una lógica de economía política de amplio calado que implica el desplazamiento del esfuerzo productivo pesquero hacia territorios y sociedades dependientes en la economía regional mediterránea (16). Es decir, que se puede ligar –en complejas relaciones de causa-efecto– la decisión desde la Unión Europea de no seguir faenando en el norte de África con tendencias comerciales de amplio calado, constatadas para el caso andaluz (17). Para 2001, Marruecos acaparaba el 33 por ciento del valor del conjunto de importaciones pesqueras en Andalucía, ocupando el primer lugar de los territorios de procedencia de

(14) Los datos corresponden a 2004, y proceden de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta.

(15) Por ejemplo, el acuerdo firmado entre la Junta de Andalucía y el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y ejecutado a lo largo del periodo 2002-2004, según el cual se comprometía una inversión de 60 millones de euros para la realización de diversos proyectos orientados a la diversificación del mercado laboral de los puertos afectados: proyectos de mejoramiento y creación de instalaciones portuarias, de transformación, comercialización, congelación, e incluso instalaciones turísticas en algunos de los puertos más afectados. Se han llevado a cabo tales proyectos, pero una buena parte de los armadores ha seguido manteniendo intactas sus expectativas de seguir con la actividad extractiva.

(16) Una hipótesis similar se mantiene al analizar la evolución reciente de los mercados pesqueros a nivel mundial. Comercialmente, tal propuesta se sustenta en la pérdida de capacidad de autoabastecimiento de los países industrializados (relación producción/consumo per cápita). España se ha destacado en el contexto comunitario por una acusadísima evolución negativa de este guarismo para el periodo 1970-1997, convirtiéndose en uno de los países más dependientes de suministro externo (Surís y Garza: 12).

(17) Al respecto, algunos especialistas en economía pesquera alertan sobre los negativos efectos de las tendencias de «liberalización» a gran escala de los productos pesqueros, tal y como ésta se está llevando (Franquesa, 2001): no renovación de acuerdos bilaterales con terceros países, importaciones crecientes de zonas «periféricas» a bajo precio y para satisfacer demandas industriales y de consumo masivo, supresión de ayudas públicas, etc. Tales políticas generan «externalidades» cuyos costes son difícilmente reducibles a contabilidad monetaria de forma inmediata: problemas alimentarios en las zonas exportadoras por encarecimiento del producto, presión excesiva sobre los recursos, desestructuración social en territorios específicos de las zonas más industrializadas.

producciones pesqueras (18). A continuación, Angola, Mozambique y Senegal, estados en cuyas aguas faenaban grandes pesqueros andaluces, aparecen entre los ocho primeros importadores –aunque una parte de esta producción se sustenta sobre capital de armadores andaluces, por empresas mixtas o por traslación de las empresas–.

Lo que parece indudable es que la inserción de Andalucía en el contexto europeo ha supuesto la inmersión en las dinámicas comerciales a gran escala de este espacio geoeconómico. Si analizamos los efectos de este contexto, hemos de incidir de nuevo en sus efectos paradójicos: en la década 1991-2001, la balanza comercial andaluza –la diferencia entre exportaciones e importaciones, considerando las producciones de peces vivos, frescos, congelados, fileteados, secos, salados y ahumados, así como crustáceos y moluscos– ha sido negativa: el déficit comercial se ha duplicado en valor (19); sin embargo, la tasa de cobertura –el cociente entre importaciones y exportaciones– ha mejorado en veinte puntos, como resultado del incremento de las exportaciones (Consejería de Agricultura y Pesca, 2003a: 18). Este proceso se desarrolla en paralelo a la caída continuada de la producción regional pesquera para el mismo período, por lo que en 2000 se produce un hito significativo: las importaciones superan la producción regional, incluyendo en ésta la producción fresca y congelada, la de almadrabas y de la acuicultura (Consejería de Agricultura y Pesca, 2003a: 19). Tales dinámicas divergentes entre producción –aunque con tendencias diversas– y comercialización se representan en el siguiente cuadro.

Por tanto, el nuevo marco incorpora tendencias que tienen un efecto ambivalente: negativo globalmente sobre el sector extractivo, mientras que ofrece oportunidades al comercial (22). Incluso se

(18) *Consejería de Agricultura y Pesca, 2003b: 25 y ss.*

(19) *De -98.027.999 € a 198.895.510 €. En peso, se ha pasado de -30.966 t a -45.596 t. Según el Instituto de Comercio Exterior, el incremento porcentual del valor de las importaciones entre 1998 y 2003 ha sido del 52,95 por ciento, y del 24,85 por ciento en tonelaje.*

(20) *El sobresaliente incremento de las exportaciones en el periodo en el valor nos pone sobre la pista de las estrategias de algunos mayoristas que operan en Andalucía: reexpiden a mercados foráneos tanto producciones propias como importadas.*

(21) *La actividad extractiva almadrabra en torno al atún rojo, se comporta de forma muy competitiva, debido a que el precio medio de esta modalidad se ha cuadruplicado en el periodo como resultado de la demanda del mercado nipón. Así, Japón absorbe casi el 38 por ciento del valor de las exportaciones en 2001.*

(22) *Es de destacar, en este sentido, que algunos empresarios industriales y potentes productores del sector agroalimentario –antes con gran implantación en Andalucía– han exportado sus capitales al norte de África, y que una parte importante de las importaciones de producción congelada pesquera proviene de sociedades mixtas participadas por capital español. Barcos gestionados con sociedades mixtas y grandes mayoristas que comercializan importantes cuotas de la producción pesquera que sigue procediendo del Norte de África, por tanto, son los que mejor han aprovechado la nueva situación (Consejería de Agricultura y Pesca, 2003: pp. 20-21).*

Cuadro 1

VARIACIÓN RELATIVA DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN Y DEL VALOR COMERCIALIZADO DE LOS COMPONENTES DE LA BALANZA COMERCIAL Y DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL, 1991-2002

1991-2001	Volumen (%)	Valor comercializado (%)
Importaciones	31,23%	153,33%
Exportaciones (20)	59,88%	322,88%
Producción pesca fresca subastada	-29,91%	-33,08%
Almadrabas (21)	-47,83%	89,98%
Producción de pesca congelada	-78,33%	-74,65%
Acuicultura	650,36%	396%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía.

están conformando grandes centros de comercialización, sobre la base principalmente de producciones andaluzas de otros puertos y extraandaluzas (segundas ventas sobre todo), en enclaves cuyas flotas pesqueras han conocido una fortísima crisis en las dos últimas décadas: Cádiz, El Puerto de Santa María y Algeciras (23).

La evolución de los precios medios en los mercados de primera venta (lonjas) quizá sea uno de los mejores indicadores para apreciar la comprometida situación de la flota andaluza. Se trata de una dinámica que se aprecia sobre todo si se tiene en cuenta la evolución de los precios en pesetas constantes (de 1985): entre esta fecha y 1999 se ha constatado un descenso de casi el 29 por ciento (Consejería de Agricultura y Pesca, 2001a: 54), lo que incide negativamente en el equilibrio económico de las empresas extractivas. Esta dinámica no sólo obedece a procesos de economía política macrorregional, sino que se relaciona también con la conformación de oligopolios en el mercado estatal y regional pesquero (24). En este marco, la táctica seguida por los pescador-

(23) En El Puerto de Santa María, un 60 por ciento de la producción comercializada procede de otros puertos andaluces; en Algeciras, el 36 por ciento procede de otros puertos de España, y en Cádiz, el 72 por ciento procede de otros puertos andaluces y españoles, ascendiendo al 8 por ciento la producción de puertos de fuera de España (González et alii, 2004: p. 72).

(24) Ya existen estudios pormenorizados de la relación entre la formación de precios en las lonjas andaluzas y la red de mayoristas a nivel estatal (MERCASA), como el dirigido por García del Hoyo (2003) para las pesquerías de Tarifa y Conil. Si bien el caso de Tarifa se asemeja a un modelo de mercado «normalizado», en el sentido de que la relación entre oferta y demanda siguen siendo claves en el proceso de formación de precios, el caso de Conil es bastante diferente. La producción/comercialización de pulpo a lo largo de los noventa en Conil pone de manifiesto que son los mayoristas los que determinan los precios de primera venta en nodos comercializadores como Mercamadrid, de forma independiente de las aportaciones de la oferta local. Los precios de estas producciones son estables, como resultado de tales estrategias comerciales.

res, en un mercado no controlado por ellos, es el aumento de la presión productiva, inclusive hasta la extinción ocasional del recurso. Así, el denominado *problema económico de la pesca* no puede reducirse a la relación abstracta entre productores (más bien capacidad de pesca y esfuerzo pesquero) y recursos: es imprescindible incluir en el análisis el factor comercial, pues las dinámicas de precios en primera venta terminan por afectar directamente a las estrategias productivas.

4. LA PERSPECTIVA LOCAL: ESTRATEGIAS ECONÓMICAS Y POLÍTICA DE LOS PESCADORES

A continuación, nos proponemos descender a un nivel de análisis local, para, a partir de diversos referentes relativos a los puertos de la Andalucía atlántica, poner de manifiesto las estrategias económicas –productivas, de capitalización, de organización laboral, etc.– y políticas –sobre todo de gestión de recursos a nivel local– que nos permitan entender las perspectivas de los pescadores.

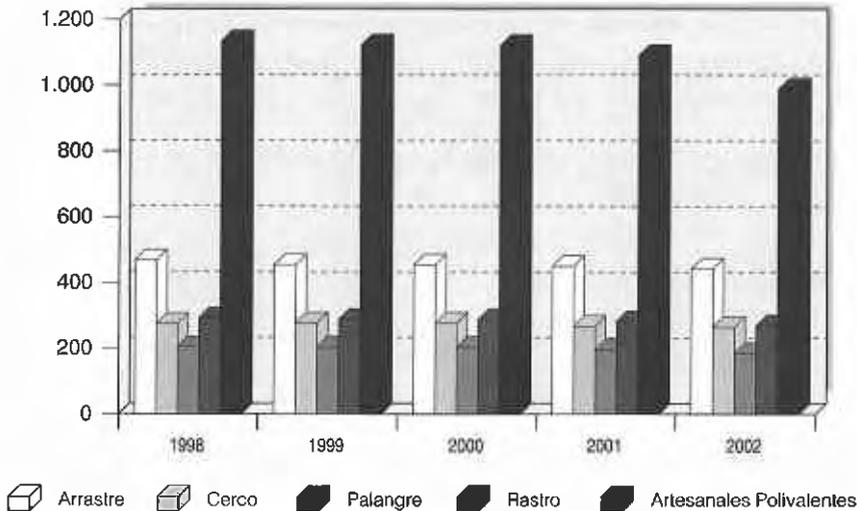
La flota andaluza que vende en las lonjas de la Comunidad Autónoma se estructura en cinco grandes modalidades: un primer grupo compuesto por la flota de arrastre, cerco y palangre (25), que, con buques de mayores dimensiones y mayores exigencias financieras –aunque también las hay modestas en estas modalidades–, desarrollan pesquerías muy centradas en algunas especies objeto –encuadrables en la antigua categoría *semiindustrial*–. A continuación, hemos de destacar los buques que desarrollan diversas modalidades –las denominadas «artesanales» por la Administración–, destacando sobre todas las que se dedican a pesquerías de enmalle, trampas y aparejos, alternando diversas especies a lo largo del año e incluso distintas modalidades en diversos ciclos interanuales (26), y las que se trabajan con rastro. En la mayor parte de los casos, su estructura socioeconómica se solapa parcialmente con las estructuras familiares, de modo que la organización de la propiedad y de la distribución de las rentas, la transmisión de los conocimientos específicos y los reclutamientos laborales siguen las más de las veces lineamientos familiares.

(25) Hemos de advertir que los datos que se presentan a continuación en relación a la flota de palangre no establecen una desagregación entre buques que se pueden concebir como artesanales plenamente y otros de mayor potencia, capitalización, incorporación de equipos tecnológicos, etc., que venían saenando en caladeros exteriores. Se trata de una flota de palangre de superficie, que habría que cuantificar en torno a 80 unidades realmente, que son las que en 2002 han vendido en lonjas andaluzas.

(26) Podemos destacar para el arco atlántico la muy especializada flota de draga hidráulica para la producción marisquera de Isla Cristina y Punta Umbría, la flota de palangre de fondo que se dedica al voraz en el Estrecho y que vende en la lonja de Tarifa fundamentalmente, la pesquería de pulpo en Conil con pulperas, que se ha combinado con otras modalidades de enmalle y anzuelo a partir de 1999 por la sobreexplotación del recurso; o la emergente flota de palangre en puertos como Conil, Barbate o Algeciras para dedicarse a la captura del pez sable.

Gráfico 2

**Evolución del número de embarcaciones de pesca,
por modalidades (1998-2002)**



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Instituto de Estadística de Andalucía.

En el quinquenio de referencia, la reducción porcentual en unidades productivas y capacidad de los buques ha sido, dentro de este amplio sector artesanal, de un 9,40 por ciento y un 2,74 por ciento respectivamente. Este decremento contrasta con el que ha afectado al conjunto de la flota andaluza (incluyendo las que quedan fuera de la extensa categoría de *artesanal*) para el mismo período, y que señalamos con anterioridad (27). De todos modos, si se contabilizan exclusivamente los *buques oferentes* (los que venden efectivamente en lonja), la reducción en las unidades productivas ha sido más notable: entre 1700 y 1750 embarcaciones han estado faenando y vendiendo su producción en lonjas andaluzas en los últimos dos años, según los datos de la Dirección General de Pesca y Acuicultura de la Junta de Andalucía.

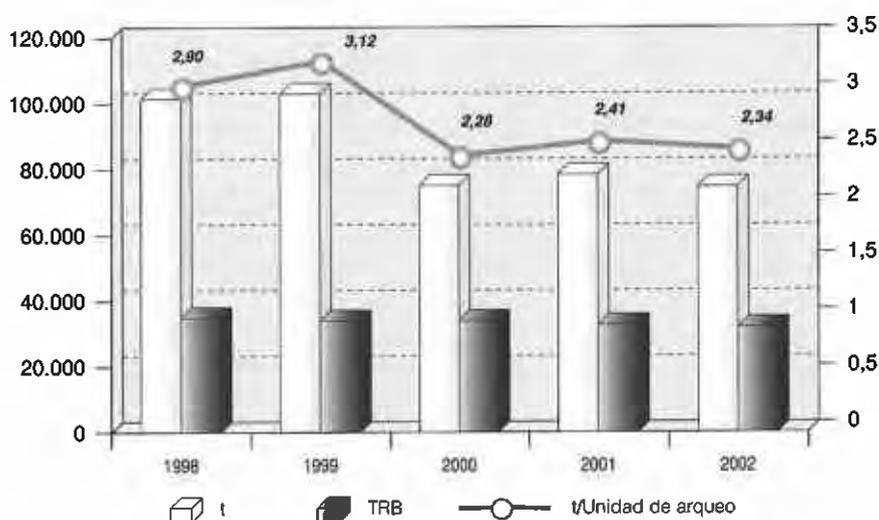
Si ponemos en relación las toneladas desembarcadas por cada unidad productiva con el TRB de cada barco, obtenemos un índice de rendimiento físico que pone de manifiesto que la retirada de las flotas de Marruecos ha socavado de forma sensible la productividad de las flotas cuando éstas se han tenido que dedicar a faenar en aguas

(27) 25,3 por ciento en el número de embarcaciones y 27,09 por ciento en la capacidad de los buques.

territoriales españolas. La evolución del último bienio no ha hecho más que incidir en esta línea (28). Este índice cuantitativo no tiene en cuenta, además, que el esfuerzo de pesca ha crecido considerablemente: los barcos, mejor equipados, salen más días a faenar, buscan caladeros y territorios cada vez más alejados, se pasan más horas pescando y desarrollan más operaciones de pesca, con el incremento subsiguiente de gastos en artes, útiles y herramientas.

Gráfico 3

Evolución de la producción (t) y arqueo (TRB) y del rendimiento físico (t/TRB) por unidad productiva en las flotas artesanales, entre 1998-2002



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Dirección General de Pesca de la Junta de Andalucía y del Instituto Andaluz de Estadística.

Otros inputs, como el índice de precios de los carburantes, acrecientan el desequilibrio y la comprometida rentabilidad de la actividad (García del Hoyo, 2005). Ante esta situación sólo un incremento de la rentabilidad de las capturas permitiría un futuro posible, pero hemos mostrado cómo el contexto comercial global no es el más adecuado, y sus tendencias globales apuntan hacia lo contrario.

(28) Ya medido en GT, nueva unidad operativa de capacidad de los buques europeos, la evolución del bienio 2002-2003, ha sido de 1,74 t/GT y 1,56 t/GT respectivamente. En cualquier caso, es importante establecer una diferenciación por tipos de flotas, porque las diferencias entre sí son acusadas. Aplicado el índice a GT, para el año 2003, destacan los altos rendimientos de las flotas de cerco (4 t/GT), frente a la 1 t/GT de un barco de arrastre o la todavía menor productividad de uno de palangre. Si la variable en consideración es el valor de las capturas, son las embarcaciones con draga hidráulica las de mejores rendimientos (González, F. et al., 2004: p. 34).

Sin embargo, los armadores andaluces se han empeñado notablemente en la modernización de sus barcos, poniendo de manifiesto un profundo desajuste entre la racionalidad económica dictada desde los organismos públicos –que perseguía la reducción de la capacidad productiva pesquera en Europa–, y la racionalidad cultural, territorialmente localizada en Andalucía, que ha buscado la adquisición de nuevas unidades productivas o la optimización de las existentes. En este nivel de análisis, el hecho de acceder a la propiedad de una embarcación, o la posibilidad de mejorar las condiciones de pesca del buque en propiedad han sido valores dominantes. La incorporación efectiva de los armadores al proceso de construcción del buque –dialogando con el ingeniero para aumentar sus posibilidades de pesca–, las tradiciones cognoscitivas de los patrones de pesca (especialmente importante cuando éstos han pasado a ser armadores) y la incorporación de nuevos equipos de pesca inciden en la idea de que los rendimientos de pesca pueden ser mejorados. El pescador percibe las posibilidades de su buque, sin calibrar siempre los costes crecientes del incremento del esfuerzo pesquero y las dinámicas comerciales globales. Así, el análisis de una buena parte de los economistas insiste en que las subvenciones aplicadas –tanto a las inversiones en modernización como en los precios de los carburantes– hacen de la pesca una actividad sobrecapitalizada, conformándose un mercado de funcionamiento *irracional* (29), en el que deberían internalizarse diversos costes para así expulsar a los pescadores concurrentes que fueran menos eficientes.

Ahora bien, si esta problemática es innegable a nivel global, la situación cambia cuando nos acercamos a pesquerías particulares. Un reciente trabajo publicado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía analiza diversas variables e índices de las modalidades de pesca que hemos señalado aquí, a partir de los cuales se puede obtener una idea de las muy variadas posibilidades de los segmentos de flota en cuanto a rendimiento económico, posición relativa en el mercado regional o grado de especialización (entre otras ratios) (Consejería de Agricultura y Pesca, 2003b). A pesar de que sus magnitudes en el contexto global de la pesca andaluza no sean llamativas, sin embargo, hay modalidades que localmente son muy rentables, como la flota de artes menores de Conil, las de rastro que venden en Sanlúcar de Barrameda y en La Atunara, la flota vora-

(29) Por ejemplo, García del Hoyo, 1997, donde acertadamente se define la racionalización de la actividad en términos de eficiencia social (1997: p. 248).

cera de Tarifa o las de draga hidráulica de Isla Cristina y Punta Umbría, si se tienen en cuenta los euros generados por tripulante o por GT (30). Estos resultados económicos cobran aún más valor si tomamos en consideración las formas de organización del capital, el trabajo y las rentas, sobre base familiar en muchos casos, lo que hace a las explotaciones muy flexibles. No debe olvidarse que el mantenimiento del *sistema a la parte* es un factor clave para entender la capacidad de respuesta económica de las flotas andaluzas (31).

Así se entiende mejor, a pesar del contexto de crisis de economía política, cómo los armadores aprovechan algunos de sus elementos, como las nuevas oportunidades de producciones muy cotizadas y las ayudas a la modernización de estructuras del marco europeo: desde 1994, el *Instrumento Financiero para la Orientación de la Pesca* (IFOP), vigente hasta diciembre de 2004 (32). El uso de ayudas para renovar la flota se mantuvo incluso a partir de 2000, ya paralizada la flota en Marruecos: más del 50 por ciento de los proyectos presentados guardaban relación con las nuevas construcciones y la modernización de los buques. Y aún más significativo es que para este último período las ayudas para desguaces sólo alcanzasen en torno a un 2 por ciento del total del IFOP (33).

Sólo un análisis de las estrategias de los armadores puede ofrecer información sobre las dinámicas socioeconómicas que subyacen a estos comportamientos. En Florido (2004) se analizan los casos de Barbate y Conil de la Frontera. En el primer referente, una característica sobresaliente de los sistemas de propiedad de las *traíñas* ha sido la concentración en torno al capital de unidades familiares de, al menos, dos generaciones de *patrones de pesca*, eludiendo el tradicional sistema de *aparcerías*, según el cual grandes capitales –las más de las veces procedentes de actividades de transformación o comercialización– se asociaban con pescadores aventajados para la construcción y puesta en explotación de buques. Así, el capital viene a ser

(30) La justificación cuantitativa de estas conclusiones se encuentran en la obra citada.

(31) El fenómeno ha sido estudiado en profundidad en Florido del Corral, 2004.

(32) A este instrumento se pueden acoger los armadores individualmente, o mediante Planes de Puerto, coordinados por alguna entidad representativa. Además, también se ha utilizado la Iniciativa Comunitaria Pesca –hasta 1999–, sobre todo para mejoras infraestructurales en puertos, sistema de comercialización, etc., coordinadas fundamentalmente por instituciones administrativas. La gestión de las ayudas acabó siendo competencia de las Comunidades Autónomas.

(33) Las cifras son las siguientes para el período 2000-2003: 8.437.500 € para desguaces (eje 1 del IFOP actual); 167.680.000 € para nuevas construcciones (eje 2.1); 63.371.429 € para modernizaciones de buques (eje 2.3); 130.214.286 € para infraestructuras de comercialización y acuicultura (eje 3); 49.821.875 € para empresas de transformación (eje 4); 11.325.000 € para promoción de productos pesqueros (eje 5). Fuente: Dirección General de Pesca y Acuicultura, Junta de Andalucía.

concentrado en unidades familiares directamente relacionadas con la actividad extractiva. En el caso de Conil, se documenta cómo una parte de los marineros locales –e incluso foráneos–, que habían salido expulsados de las flotas exteriores donde habían faenado en la etapa precedente, se ha hecho con la propiedad de pequeñas embarcaciones especializadas en pesquerías polivalentes. Dos *planes de puerto*, entre 1997 y 2004, han servido como marco institucional para articular la renovación de esta flota, que ha alcanzado a un altísimo porcentaje de la misma, mediante la aportación de tonelaje procedente de varias unidades menores que se concentran en una nueva unidad pesquera, cuya capacidad de pesca y condiciones de navegación y seguridad nada tienen que ver con los antiguos *botes* (34). No menos importantes han sido las consecuencias socioeconómicas: una buena parte de estas unidades están conformadas por tramas de parentesco de primer y segundo grado que comparten capital, propiedad, trabajo y rentas (incluyendo a las esposas/madres e hijas/hermanas). Este grupo viene diferenciándose de aquellos marineros asalariados que no han accedido a la propiedad, y que pueden sentirse atraídos por otros mercados de trabajo emergentes, como el de la construcción. De hecho, en el verano de 2004 se recibían (y aceptaban) solicitudes de marineros peruanos en la cofradía local.

Ahora bien, el proceso socioeconómico tiene otros efectos más controvertidos. Las nuevas unidades productivas están mejor equipadas, con motores más potentes –sin que ello tenga reflejo en las estadísticas oficiales– y, sobre todo, equipadas con las últimas tecnologías de navegación, detección de recursos y de manipulación de enseres sobre cubierta. El resultado es que se cubren nuevos caladeros, hay más días hábiles para pescar, se pueden iniciar nuevas pesquerías...; en definitiva, es incrementado el esfuerzo pesquero.

También el marco comercial está afectando a las estrategias productivas. Las tendencias regresivas en los precios de primera venta son particularmente aplicables a las producciones de gran tonelaje y bajos precios de mercado, el denominado *pescado de batalla* que conforma gran parte de la dieta de consumo de pescado más extendido en Andalucía, tanto fresco (boquerón, merluza y bacaladilla, sardi-

(34) Sobre todo si se tiene en cuenta la transformación en el cómputo de la capacidad de los buques impuesta por la Administración Comunitaria: de TRB –que miden la capacidad de carga del buque– a GT –que miden el volumen del conjunto de la embarcación, incluyendo las estructuras que están encima de cubierta. Consideramos, a partir de estos casos, que la reducción de tonelaje en los barcos artesanales responde a esta lógica en buena parte. En Barbate se han dado caso de desguaces de trañas de mayor tamaño para la construcción de nuevas embarcaciones de cerco más pequeñas, ante el horizonte de no renovación de acuerdo pesquero –horizonte ya transformado en la actualidad–.

na) como para su transformación (melva, caballa...) (35). Es decir, afecta de lleno a las flotas de cerco, y, en menor medida, a las de arrastre, que mantienen una mayor diversificación productiva. Ahora bien, este mismo marco ha sido económicamente rentable para pequeñas flotas que se han especializado en capturas de gran valor comercial –valga el ejemplo de las pesquerías mencionadas anteriormente–. En algunos puertos, entidades representativas de diverso tipo han desarrollado estrategias comerciales para romper las relaciones de fuerza del mercado regional y estatal, promoviendo diversas iniciativas para concentrar y, sobre todo, diferenciar la oferta (36). Al respecto, es noticiable el esfuerzo inversor de las administraciones, en particular la Autonómica, en el marco de las ayudas estructurales europeas, para la informatización de algunas lonjas (37) y para el desarrollo de iniciativas de etiquetado, diferenciación y trazabilidad de la producción pesquera en los mercados mayoristas y de destino. Por tanto, la especialización comercial es una de las tendencias características de las modalidades artesanales, incentivada por el nuevo contexto comercial globalizado (38). En otras ocasiones, los estímulos de la demanda internacional han propiciado el desarrollo de pesquerías novedosas en algunos puertos, como el caso del pez sable para el mercado portugués, que ha generado una reorientación de técnicas y modalidades en pequeños buques procedentes de Algeciras, Barbate y Conil.

El caso de la pesquería de almadraba es particularmente llamativo, al significar un modo peculiar de inserción de una producción pesquera artesanal –por los insumos de fuerza de trabajo y las técnicas de captura, pero que requiere un grado de concentración de capital propio de empresas plenamente capitalistas– en circuitos comerciales internacionales. A través de contratos particulares entre los con-

(35) Incluso han aparecido viejos modos de organización de las rentas como el contrato entre grandes firmas de distribución y armadores sobre la base de precios fijos durante períodos de tiempo preestablecidos.

(36) Por citar algunos casos sobresalientes en el Golfo de Cádiz: Organización de Productores de Pesca Artesanal de Cádiz, que aglutina a diversas flotas artesanales de la provincia (langostino, acedía, breca, corvina...), Pescadores del Mar de Rota (pescados y mariscos variados), Asociación de Punta Umbria de Pescadores de riccio (draga hidráulica), que basan exclusivamente su actividad pesquera en la chirla; Cofradía de Pescadores de Conil de la Frontera, pionera en un sistema de etiquetado informatizado al objeto de evitar algunas opacidades características en la conformación del precio y las especies en las subastas.

(37) Tarifa, Barbate, Conil, Isla Cristina, Punta Umbria.

(38) Podemos destacar la concentración del valor desembarcado en lonja en diversos puertos: en 1998, Tarifa (99 por ciento en voraz –besugo de la pinta–), Barbate (91,6 por ciento en boquerón, sardina y atún), Chipiona (casi un 73 por ciento en langostino, acedía, choco y breca), Punta Umbria (77,5 por ciento en chirla y sardina). Guzmán que se mantienen al cabo del quinquenio último en buena parte de los casos. Un excelente análisis sobre el grado de especialización y la importancia relativa de las producciones locales en el mercado regional, en *Consejería de Agricultura y Pesca, 2003c*.

cesionarios de la explotación de las almadrabas (cuatro, entre Conil y Tarifa) y agentes comerciales japoneses, el atún alcanza precios en primera venta superiores a los precios de lonja, aunque muy inferiores a los del mercado de destino (Japón), expresando así las paradojas de la articulación de la pesca artesanal andaluza en los mercados pesqueros crecientemente internacionalizados. Los precios se han cuadruplicado entre 1990 y 2002, pero el valor añadido es aprovechado fundamentalmente por los agentes que colocan el producto en los mercados de destino (39).

La urdimbre de procesos económicos, tecnológicos y sociales explicados habrá de tener efectos en las relaciones con los recursos. La reubicación en los caladeros propios de una parte de la flota egresada de los caladeros marroquíes hace más que nunca urgente actuaciones de gestión y de investigación, como la activación de campañas desde el Instituto Español de Oceanografía (IEO) para el conocimiento del estado de los stocks (Ramos y Sobrino, 2002). La aplicación de actuaciones especiales y planes ha venido funcionando en los últimos años para pesquerías concretas, reproduciendo así un capital político del que han gozado históricamente las modalidades de pesca más modestas en el litoral andaluz (40). Se trata de medidas restrictivas para el acceso a la pesquería –hasta el establecimiento de censos cerrados–, y en relación a los útiles y a la capacidad de pesca de cada unidad productiva, limitando tanto los días de pesca como las cantidades a capturar por cada barco y estableciendo períodos de veda a lo largo del año y tallas mínimas especiales.

El esquema se ha repetido para diferentes pesquerías suratlánticas: el pulpo en el Golfo de Cádiz desde 1996, el voraz para la flota tarifeña desde 1998, la de la chirla de las flotas de Isla Cristina y Punta Umbría (1998 y 1999), el Plan de Pesca del Golfo de Cádiz que se ha aprobado en 2004 afectando a las pesquerías de cerco y arrastre de diversos puertos, o el de la pesquería de pez sable en caladeros próximos al Estrecho, desempeñada por buques de Conil, Barbate y Tarifa, desde enero de 2005. Un elemento común a algunas de estas

(39) *Con todo, esta dinámica ha propiciado el montaje de una almadraba en la ensenada de Bolonia en 2003 –con capital coreano y exiguos resultados– y el proyecto de una instalación inminente en la más productiva zona de Sancti-Petri, en Chiclana de la Frontera (Cádiz). También ha sido construida una instalación para congelación y primer procesamiento del atún en el puerto de Barbate –cofinanciada por las empresas extractivas y las administraciones–, lo que debe permitir a las empresas andaluzas aprovechar un mayor porcentaje del valor añadido de la pesquería.*

(40) *Algunas de las políticas de gestión locales ya han sido analizadas en profundidad (Florido del Corral, 2002: 516 y ss.), y es muy posible que nuevos análisis localizados, con la adecuada profundidad histórica, aporten resultados similares.*

iniciativas es que la intervención de la Administración, expresada finalmente a través de decretos y órdenes –participan tanto el nivel Central como el Autonómico del Estado– es resultado de las iniciativas locales de las instituciones representativas (como las cofradías o las asociaciones de armadores), aislada o coordinadamente (pez sable), o de organismos creados al efecto (como el *Consortio para la explotación y comercialización de la chirla*, creado en 1998).

Tales actuaciones son imprescindibles si tenemos en cuenta la nueva racionalidad económica, más intensiva, desarrollada por un amplio espectro de flotas que pescan en aguas propias. La decreciente evolución de capturas del último bienio bien puede ser el resultado de este marco de ecología/economía política. Los casos de las pesquerías de voraz en el Estrecho (1998) y pulpo en Conil (1997) (García del Hoyo 2003), con caídas espectaculares de los stocks, bien pueden ejemplificar estas relaciones de desequilibrio en la dinámica ecosistémica pescador/entorno/marco de economía política. Por tanto, el *plan de pesca*, auspiciado desde la Administración Autonómica o/y Nacional y aplicado por las entidades sectoriales, parece ser una buena fórmula del enfoque *precautorio* que se ha instalado en las nuevas teorías de la gestión pesquera. Sus diseños tienen en cuenta límites territoriales bien definidos, unidades productivas y pesquerías concretas. Además, la Administración Andaluza parece convencida de que una herramienta que complementa la política de gestión es el desarrollo de nuevas propuestas de comercialización que incidan en la concentración y coordinación de la oferta (Consejería de Agricultura y Pesca, 2001a), pues así se incrementaría la productividad de las pesquerías y se podría reducir el impacto por mortalidad si los pescadores asumen su cuota de responsabilidad social, internalizando, no sólo los precios sombra, sino los deberes de gestión de un recurso renovable.

Desde el punto de vista político, además, esta evolución en la gestión ha tenido su refrendo político con la consolidación de las cofradías y asociaciones de pescadores de pequeña escala (Ruiz y Valcuende, 2001), activándose nuevos ámbitos políticos, como las diputaciones provinciales y los gobiernos locales, y diversas medidas de economía política en apoyo de la *flota artesanal* (41).

(41) Ésta se ha convertido en un nuevo objeto político como resultado de la crisis económica y biológica de los modelos industrializados, presente con especial preferencia tanto en los códigos de pesca internacionales (Código de Conducta para una Pesca Responsable, de la FAO, 1995) como en las nuevas directrices de la PPC y su nuevo instrumento financiero (el Fondo Pesca, que ha venido a sustituir al IFOP), si bien el concepto de pesca artesanal aplicado en estos casos es más restrictivo que el que hemos empleado aquí.

5. CONCLUSIONES

Podemos entender la *artesanalización* como un proceso conflictivo y paradójico, que afecta de forma diferente a un muy diverso elenco de flotas y pesquerías y a los agentes económicos de la comercialización. Ello hace ciertamente complejo el análisis y la gestión política de sus problemas bioeconómicos, sociales y comerciales.

Por una parte, el cuadro de las relaciones comerciales pesqueras nos demuestra el papel de Andalucía en la reestructuración de los mercados de trabajo, capital y consumo de productos pesqueros. Algunas sociedades litorales andaluzas, caracterizadas económicamente por la importancia de su actividad extractiva, han visto muy comprometida su posición y función económicas en la nueva estructura de economía política. La no renovación del acuerdo con Marruecos ha supuesto la ruptura de una inercia histórica de más de cien años, que había comprometido tanto a grandes capitales como a empresas armadoras más modestas. Pero el nuevo marco exige la necesaria reconversión de las estructuras endógenas, pues las respuestas basadas en la incentivación del negocio extractivo, industrializador y comercial en territorios foráneos tienen poco impacto para el empleo y la creación de riqueza en el solar andaluz.

Por otro lado, no basta solamente con atender al marco comercial: hay que tener en cuenta la estructura de los costes y las instituciones socioculturales y políticas que conforman la organización laboral, de la propiedad, la capitalización y la gestión de recursos a nivel local. La *artesanalización* de la flota andaluza implica un intenso esfuerzo de capitalización por parte de grupos familiares con tradición pesquera, el incremento de la potencia, la *tecnologización* y una regresiva evolución del empleo. También es preciso considerar las expectativas y valores de los pescadores: continuar con la actividad extractiva, intentar responder a los estrangulamientos del marco y aprovechar sus potencialidades, como la política de subvenciones o la especialización en capturas comerciales de gran valor. El resultado es la reestructuración en tonelaje, en el número de embarcaciones, en el tipo de empleo, en las modalidades de pesca y, en general, en la dinámica bioeconómica de la pesca andaluza, que exige la recuperación de fórmulas de gestión locales.

Si la importancia cuantitativa de las modalidades artesanales no es muy relevante desde un enfoque global, sin embargo, desde una perspectiva microsocia es más que importante una apuesta política por el mantenimiento de *esta* pesca andaluza. Esta apuesta no puede dejar de tener en cuenta las dinámicas macroeconómicas que están

afectando al sector extractivo y que lo colocan en una posición dependiente y deficientemente articulada con los nuevos mercados regionales e internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, DIRECCIÓN GENERAL DE PESCA (2001): «Libro Verde sobre la reforma de la Política Pesquera Comunitaria». Vols. I y II. Bruselas, Oficina de las Comunidades Europeas.
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (2003a): «Procedencia geográfica de los productos pesqueros comercializados en Andalucía». Félix González y Daniel Nieto. Empresa Pública Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía. Sevilla.
- (2003b): «Análisis de la actividad extractiva de la flota andaluza por modalidades de pesca». Antonio Galisteo, Félix González y Daniel Nieto. Empresa Pública Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía. Sevilla.
- (2001): «Plan de actuación para la mejora de la comercialización de los productos de la pesca». Departamento de Servicios Pesqueros. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Sevilla.
- DELBOS, G. y PREMEL, G. (1996): «The Breton Fishing Crisis in the 1990s: Local Society in the Throes or enforced Change?». Crean, K. y D. Symes (Eds.): *Fisheries Management in Crisis*. Oxford, Blackwell Science, Fishing News Books: pp. 129-140.
- DELGADO CABEZA, M. (2002): «Andalucía en la otra cara de la globalización». Editorial Mergablum, Sevilla.
- FLORIDO DEL CORRAL, D. (2004): «La pesca en Andalucía. Factores globales y locales de un proceso de crisis». Fundación José Manuel Lara. Sevilla.
- (2003): «Las flotas artesanales andaluzas en la era de la *glocalización*: desafíos teóricos y prácticos de un proceso conflictivo». Rubio-Ardanaz, Juan Antonio (Ed.) *La pesca y el mar: cambio sociocultural y económico*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, 25: pp. 195-216.
- (2002): «Un siglo de historia e instituciones pesqueras en Andalucía». Fundación Blas Infante y Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.
- FRANQUESA, R. (2001): «El comercio pesquero y la WTO (Organización Mundial de Comercio)». Ponencia presentada al *Foro Científico de la Pesca Española en el Mediterráneo*. Palamós (Girona), 2001. En <http://www.gemub.com/pdf/wto-foro.pdf>.
- GARCÍA DEL HOYO, J. J. (2005): «El incremento del precio del petróleo y el futuro de la actividad pesquera (I)». *Ruta pesquera*, 51, julio/agosto: pp. 40-42.
- (Dir) (2003): «Análisis bioeconómico y estadístico de pesquerías artesanales andaluzas». Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía. Sevilla.
- (2001): «El sector pesquero andaluz: evolución y situación actual». *Evolución de la producción pesquera andaluza (1985-1999)*. Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 15-38.

- (1997): «Análisis económico de la pesca de cerco en la región suratlántica española». *Papeles de Economía Española*, 71: pp. 231-251.
- GARCÍA DE HOYO, J. J.; GARCÍA, F.; GONZÁLEZ, M^a D. y VÍLCHEZ, M.^a L. (2001): «Políticas de gestión de Pesquerías Artesanales». Universidad de Huelva.
- GONZÁLEZ LAXE, F. (2002): «Compatibilidad y posición competitiva de la pesca industrial y la pesca costera». *Boletín Económico del ICE*, 2731, junio: pp. 17-24.
- GONZÁLEZ PÉREZ, F; NIETO GURIDI, D. y GALISTEO DELGADO, A. (2005): «Valor añadido y pesca en Andalucía. Año 2003». *Ruta Pesquera*, 49: marzo/abril: pp. 38-40.
- (2004): «Actividad extractiva de la flota andaluza por modalidades de pesca». *Ruta Pesquera*, 47, noviembre/diciembre: pp. 32-35.
- INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL (2000): «Dictamen de ejecución física y financiera del Plan de Modernización del sector pesquero andaluz». Dirección a cargo de José Luis Osuna Llaneza. Sevilla. No impreso.
- MAS IVAS, M.; PÉREZ GARCÍA, F. y URIEL RAMOS, E. (2003): «El stock de capital en España y su distribución territorial (1964-2000)». Fundación BBVA. Bilbao.
- MONTERO LLERANDI, J. M. (1985): «Proceso de trabajo y condiciones de industrialización: el sector pesquero onubense». Junta de Andalucía. Sevilla.
- OSUNA LLANEZA, J. L. (2000): «El sector pesquero andaluz; estrangulamientos y tendencias». *Cuadernos económicos de Granada*, 12: pp. 97-115.
- (1997): «La pesca en Andalucía». *Papeles de Economía Española*, 71: pp. ??.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (1998): «La pesca artesanal canaria desde la perspectiva de la Antropología Cultural». Montes del Castillo, Á: *Antropología de la pesca. Debates en el Mediterráneo*. Universidad de Murcia: pp. 263-283.
- RAMOS, F. e SOBRINO, I. (2002): «Campanas de recursos pesqueros». *Ruta pesquera*, 33 (julio/agosto): pp. 38-40.
- RUIZ BALLESTEROS, E. y VALCUENDE DEL RÍO, J. M^a (2001): «Asociacionismo y representatividad en el sector pesquero andaluz». Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, Sevilla.
- SUÁREZ DE VIVERO, J. L. (1985): «El Nuevo Orden Oceánico. Consecuencias territoriales». Dirección General de Ordenación de Territorio, Junta de Andalucía, Sevilla.
- SUÁREZ DE VIVERO, J. L. *et al.* (1999): «The Mediterranean: Regional Politics and Fishing Policies». En Symes, David (Ed.): *Europe's Southern Waters: Management Issues and Practices*. Blackwell Science, Fishing New Books: pp. 113-128.
- SURÍS REGUEIRO, J. C. y GARZA GIL, D. (2000): «Los mercados de productos de la pesca. Características, evolución y tendencias». *Boletín Económico del ICE*, 2.675: pp. 7-21.
- SYMES, D. (2000): «The Future of Fisheries Dependent Regions». Symes, D. (Ed.): *Fisheries Dependent Regions*. Blackwell Science. Fishing New Books, Oxford: pp. 209-220.

VAN GINKEL, R. (1999): «The Dynamics of Fisheries: A sensitizing Framework». Symes, D. (ed.): *Europe's Southern Waters. Management Issues and Practices*. Oxford, Blackwell Science, Fishing New Books: pp. 19-32.

RESUMEN

Más allá de las cifras del sector pesquero: marco de economía política y estrategias de los pescadores artesanales andaluces del golfo de Cádiz

El texto se articula en tres grandes apartados. En el primero de ellos se justifica el concepto de flotas artesanales con el que se trabaja, distinto al convencional tanto en la práctica burocrática como en los análisis económicos. A continuación, se presentan los principales procesos económicos de la pesca artesanal andaluza en la actualidad, a la luz de dinámicas macrorregionales de economía política: básicamente, la reestructuración de los flujos comerciales pesqueros en Andalucía y la Política de Pesca Comunitaria. La no renovación del Acuerdo de Pesca con Marruecos y las ayudas estructurales para la optimización de los equipos de pesca son referidos especialmente. En la tercera parte se presentan las iniciativas y estrategias de los pescadores, tanto económicas como políticas, de modo que, a pesar de los índices cuantitativos y macromagnitudes de la pesca andaluza, ponen de manifiesto las perspectivas de mantenimiento de la actividad extractiva y la reproducción social en su conjunto de la pesca artesanal, aunque transformada ésta en algunas de sus características convencionales.

Metodológicamente, se usan las estadísticas oficiales y las macromagnitudes para elucidar tendencias macroeconómicas con efectos regionales; sin embargo, se atiende a dinámicas sociales que solamente pueden ser apreciadas a partir del trabajo de campo en localidades pesqueras.

Se concluye que el sector pesquero andaluz ha conocido un proceso de *artesanalización*, aguzado en la coyuntura crítica reciente, y que al mismo tiempo muestra signos de transformaciones radicales en las culturas productivas y en las estrategias económicas, lo que tendrá efectos en las relaciones con los recursos y en las dinámicas bioeconómicas tradicionales de las pesquerías. Por ello, se hace necesaria particularmente una política de gestión de recursos. Así mismo, se muestra que el marco actual de la economía pesquera es socialmente paradójico, pues mientras que los pescadores han de responder a un marco incierto y amenazante, hay oportunidades para los agentes comercializadores, grandes empresarios del sector extractivo y algunas pesquerías de pequeño calado que forman parte del modelo artesanal.

PALABRAS CLAVE: Pesca andaluza artesanal, política pesquera, gestión pesquera, globalización.

SUMMARY

Beyond statistical data in fisheries: political economy and local strategies of andalusian artisanal fishermen at south Atlantic Iberian coast

The South Spanish Fisheries are concerned by negative tendencies from 1980s. Our proposal is to analyze the manner how artisanal fleets at South Atlantic Coast of Spain (Andalusia) are concerned by political and economic processes at macro level (regarding to South Europe and North Africa regional links).

First, it is proposed a concept of *artisanal fleets* which incorporates different fisheries and is not usual in fishing bureaucracy. Then, a description of the web of economic dynamics in commercialization and political economy measures at the regional context is offered. The global factors are to be taken into account are the Common Fisheries Policy, in which Spain takes part from 1986. Specially, the extinction of Marocco/European Union Fisheries Agreement (December 1999) and the Public Financial Aids for the restitution and modernization of boats. Also the liberalization and globalization of commercial relationships between Europe and North Africa are to be analysed. A derivation from this scenary has been the fall of the fish prices at quayside, and the contextualization of fish production in a global food system.

Second, the text addresses the local responses to the crises context. The goal is here to show the conflictive position of andalusian extractive sector in the new setting of political economy, and the opportunities for commercial agents. In any case, also there are possibilities to small fleets, because of existence of a demand of fresh fish based on quality. The more important effect of this dynamic upon the stakeholders strategies is the investments on new technologies –with support of Strucural Aids, such as FIGP program and Pesca Initiative.

When local and global processes are so interconnected as today a new focus is required, that intends to articulate macro-social dynamics and local agencies. Methodologically, this effort entails to pay attention both to statistics, data and quantitative analysis, and to local and vernacular socioeconomic dynamics. Therefore, the text is based upon the official statistics and upon the fieldwork and qualitative research tools.

It is concluded that the result of this web of global and local processes is the intensification of extractive activity and the commercial specialisation, that relies now on the overexploitation of national grounds. In fact, the economic perspectives of the boatowners are threatened by the increasing of inputs (capitalisation to support a process of technologisation very acute, increasing of energetic prices and financial services) and by the decline of outputs, given the new tendencies of global market. So, the economic position of the fleet remains conflictive and the bio-economic balances can be concerned, so that a fisheries management must be activated from a local and regional perspective. So the article highlights both the paradox in which the artisanal fleet is concerned, and the importance of analysing this context by means of qualitative research tools.

KEYWORDS: Andalusian artisanal fisheries, fisheries policy, fisheries management, globalization.

NOTA